

Nuestro director, testigo presencial del Primer Congreso Montfortiano, había escrito las anteriores palabras, no sin que le hubiesemos oído manifestar el temor de que su juicio no fuese tenido en toda la imparcial sinceridad de que había procurado inspirarse para escribirlas; mas todo el temor de que esas palabras no fuesen fiel expresión de la más exacta realidad, nos lo vino a quitar la lectura del resumen que del mismo Congreso ha hecho el *Boletín Trimestral del Centro Detorsense de Acción Apostólica*, en el cual bajo el título *De Actualidad*, leemos estas líneas que rebosan espíritu de sinceridad cristiana. Helas aquí:

«Con satisfacción íntima de mi alma háme cabido la suerte de ser testigo presencial del *Primer Congreso Mariano Montfortiano* que acaba de celebrarse en Barcelona.»

«Ingenuamente he de confesar que ha superado mis esperanzas y las de todos los congresistas la mentada Asamblea Mariana. Ha constituido muy glorioso y fausto acontecimiento, que formará época en los anales de la Esclavitud de María; pero conviene no dormirnos sobre nuestros laureles méritamente conquistados. Al efecto, seamos prácticos, eminentemente prácticos: prácticos en el modo de encauzar las discusiones; prácticos para redactar las conclusiones; prácticos para adoptar medios adecuados al exacto e inmediato cumplimiento de las mismas; y prácticos, en fin, para imprimir carácter de estabilidad y permanencia a la estricta observancia de dichas conclusiones, nombrándose comisiones diocesanas que velen por el escrupuloso cumplimiento de lo acordado. Si esto no hacemos, triste es decirlo, pero la amarga realidad y una dolorosa experiencia lo confirman todos los días, el fruto, prescindiendo desde luego de la acción benéfica y soberana de Dios y sólo *de tejas abajo hablando*, sería nulo, como desgraciadamente ha acontecido con la celebración de incontables asambleas y congresos nacionales y extranjeros que, por no trazar en ellos orientaciones prácticas y no velar por el cumplimiento de sus acuerdos, pasaron a la historia sin dejar vestigio alguno.»

«De desear es, pues, se pare la atención en lo expuest